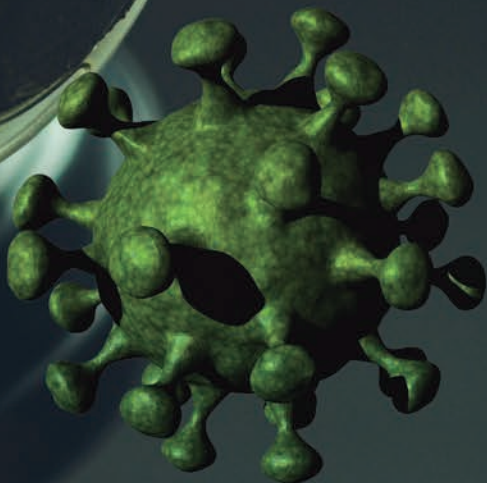
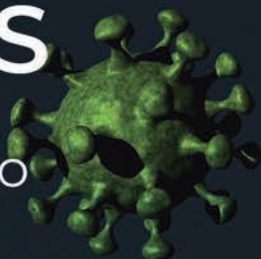


LA MÁSCARA DEL CORONAVIRUS

José María Sánchez Lázaro



Doce Calles

José María Sánchez Lázaro

LA MÁSCARA DEL CORONAVIRUS

EDICIONES DOCE CALLES

*Dedicado a los fallecidos por
el COVID-19 y a los sanitarios
“kamikazes” que lucharon
contra el enemigo invisible.*

Para Felicita Villalba.

ÍNDICE

La guerra invisible	11
La muerte llegó a España.....	21
Las zonas rojas de Madrid y Cataluña.....	29
Los sanitarios kamikazes.....	39
Estado de alarma	45
Operación Balmis.....	57
El apocalipsis económico	65
El descenso del pico	73
La llama se extiende por el mundo	81
El rastrillo de la ruta de la seda.....	91
En busca de una vacuna	95
Este ‘hideputa’ ataca a todo el mundo	103
El perro, el mejor amigo del hombre.....	109
Resistiré	113
In memoriam de los fallecidos.....	121

LA GUERRA INVISIBLE

Este libro no debería estar publicado en caracteres negros sobre un papel blanco, sino con sangre. Un virus con corona provocaba más muertos que cualquier guerra convencional. Un enemigo invisible que ahogaba a los seres más queridos, que no diferenciaba ni a ricos ni a pobres, ni a torturados ni a torturadores ...ya fuesen asiáticos, europeos o americanos. ¿Quién iba a imaginar que la III Guerra Mundial se iba a librar contra un virus microscópico?

Todo comenzaba en 2019, aunque las autoridades chinas no reconocieron de forma oficial las primeras cuatro muertes por el nuevo coronavirus hasta el día 20 de enero de 2020. Recuerdo cómo esa noche cuando íbamos a emitir el boletín informativo de las 21 horas de Radio 5 recogíamos un teletipo remitido desde Beijing (Pekín).

Mi compañera Pilar Segovia redactaba la noticia, el editor del boletín Jagoba Gutiérrez me daba la orden de poner voz a la noticia y así conocí de primera mano de la existencia de lo que después sería la noticia que provocaría el primer confinamiento a escala global.

Tras salir del estudio 102 de RNE le comenté a mi compañero Jagoba, casi en tono profético, que esta noticia “iba a traer cola”. Sin embargo, nunca se me pasó por la cabeza que provocase los efectos tan devastadores que provocó el bichito que venía de una mega urbe china de

11 millones de habitantes llamada Wuhan, ubicada en la provincia de Hubei, situada en el centro del gigante asiático, junto al río Yangtzé.

Según estudios posteriores, los primeros casos pudieron producirse en la ciudad en el otoño de 2019, concretamente en noviembre, y los médicos del hospital principal de esa ciudad dieron la alarma sanitaria a finales de año. Se trataba de una nueva especie de coronavirus mutada del SARS de 2002, cuya propagación en un mundo globalizado podía ser letal. El 22 de enero, el Gobierno chino ya reconocía la muerte de 17 personas y contabilizaba 450 casos.

En el sistema sanitario chino es obligatorio informar de cada nuevo tipo de virus que se detecta a las autoridades sanitarias de Pekín para su estudio, sin embargo, a los médicos que detectaron a este patógeno no les dieron credibilidad y se les acusó de infundir la alarma y propagar rumores.

El médico descubridor del Covid-19, Li Wenliang, murió a los 34 años tras tratar a centenares de enfermos y fue diagnosticado como positivo por coronavirus el 1 de febrero de 2020. “Li murió pese a todos los esfuerzos por reanimarlo”, comentaban los que estuvieron junto a él en esos fatídicos momentos. El pueblo chino lo consideró a su muerte como un héroe nacional.

El 30 de diciembre de 2019 Li Wenliang alertaba a las autoridades sanitarias chinas de la existencia del nuevo virus, que ocasionaba “una enfermedad misteriosa” que provocaba una infección aguda respiratoria, fiebre y tos seca. Recomendaba usar ropa protectora para evitar contagiarse.



También falleció posteriormente el director del hospital de Wuhan. Ambos lucharon contra titanes contra el guerrero invisible y fueron tratados después como héroes, aunque en un principio la policía china les acusó de hacer comentarios falsos.

El Gobierno de Taiwán, desvelaría posteriormente, que informó el 31 de diciembre de 2019 a la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la nueva enfermedad que se contagiaba de persona a persona en su país y que afectaba a la capacidad respiratoria.

CONFINAMIENTO

Tras tomarse en serio la epidemia, las autoridades de Pekín decidieron confinar la ciudad de Wuhan y la provincia de Hubei. Cerca de 60 millones de personas quedaban aisladas a su suerte en una cárcel infectada por un enemigo invisible.

Todo ocurría mientras se celebraba la fiesta del Año Nuevo chino, que es cuando más desplazamientos se

producen en el gigante asiático para reencontrarse con las familias. En 13 provincias y en las regiones administrativas de Hong-Kong y Macao ya se registraban casos.

Una veintena de ciudadanos españoles que estaban trabajando en uno de los equipos de fútbol de Wuhan tuvieron que remover Roma con Santiago para poder ser repatriados y pasar la cuarentena en España en el hospital Gómez Ulla de Madrid.

Tras once semanas de confinamiento los resultados dieron sus frutos y los vecinos de Wuhan pudieron salir a las calles del gigante asiático cuando ya no se producían contagios locales, aunque sí se detectaron casi un centenar de nuevos casos en el resto de China por infecciones de personas que habían llegado desde el exterior a pesar de que China cerró totalmente sus fronteras el 28 de marzo. Sobre todo, provenían de Rusia. Posteriormente también se producirían nuevos casos de contagios locales.

Después de llevar 76 días confinados, los once millones de habitantes celebraron el día del fin del aislamiento como un Año Nuevo comiendo fideos con carne, su plato típico, aunque –eso sí– no olvidando en ningún momento el ponerse toda la población la mascarilla protectora. Ya en el mes de mayo más de 57.000 estudiantes volverían a las clases en los institutos tras la pesadilla que habían vivido.

EL BROTE

Sobre las causas que provocaron el brote, desde el primer momento se barajó la teoría de que el foco de la infección se produjo en un mercado de Wuhan. Allí era costumbre comprar animales vivos para luego ser degustados por

el ser humano. Algunos de esos animales podían haber infectado al hombre después de que murciélagos les hubieran transmitido dicha infección que originaba el patógeno mortal. Todas las miradas se fijaron en un simpático animal llamado Pangolín, en peligro de extinción, más parecido a un protagonista de una serie de dibujos animados que a un mortífero devastador de la raza humana.

Desde 2007 cuatro científicos de Hong-Kong advirtieron de que el hábito de comer animales exóticos podía ser “una bomba de relojería” para la salud humana. Pronosticaban que esa práctica provocaría que naciese un nuevo coronavirus que pasase de animales a humanos, como ya ocurrió en 2003 con el SARS-CoV, que provocó 774 muertos y ocho mil afectados. Con el paso del tiempo, ese virus se ha convertido en el “padre” del nuevo mortal COVID-19. En aquella ocasión se detectó que el murciélago era el animal transmisor del virus.

Según una investigación del periódico *The Washington Post*, el paciente cero se infectó en un laboratorio de Wuhan, señalando que el origen de la pandemia estuvo en ese hombre y no en la leyenda del murciélago y el pangolín. Sin embargo, el jefe de virología de Wuhan, Yuhan Zhiming, fue rotundo al afirmar que “de ninguna manera este virus ha salido de nosotros”, después de las críticas que habían recibido desde USA.

Más tarde, desde China se especuló con la posibilidad de que el primer brote se hubiera producido durante los Juegos Militares Mundiales que se celebraron en otoño en Wuhan y donde participaron representantes de todos los países del mundo. Muchos de los atletas que allí

compitieron volvieron con una fuerte gripe a sus países. Desde el Gobierno chino se llegó a acusar a la delegación de Estados Unidos en esas olimpiadas militares de ser la introductora del virus en la ciudad.

También *The Washington Post* acusó al Gobierno de Pekín de ocultar y manipular datos. Un informe de la CIA afirmaba de forma contundente que el número de muertes que admitía China de forma oficial por el coronavirus era mucho menor que los fallecimientos ocurridos en el gigante asiático.

LOS HOSPITALES

En tan solo diez días China montó dos hospitales para el tratamiento de la enfermedad en Wuhan que resultaron ser el aire necesario para salvar a la ciudad. La ciudad pasará a la historia de la humanidad como el epicentro del brote de la epidemia, pero también como la zona cero donde se pudo combatir con métodos sanitarios al virus invasor. Tras visitar la ciudad, el presidente chino Xi Jinping, declaraba que “el coronavirus es el diablo”. Después de cumplir su titánica misión, los hospitales para afrontar la pandemia fueron desmontados.

Según los datos oficiales, 3.342 personas habían muerto en la provincia de Hubei hasta ese momento. Sin embargo, medios críticos con el Gobierno de Pekín aseguraban que en esa ciudad podría haber fallecido cerca de 40.000 personas, si se tenía en cuenta el número de incineraciones de cadáveres que se llevaron a cabo diariamente en la ciudad. El número de personas contagiadas en todo el país sobrepasó los 80.000 pacientes.

Tras pasar esos delicados momentos, China comenzó a tener miedo a una segunda oleada de infecciones por un posible rebrote por la entrada de personas contagiadas desde el exterior del país, o por los posibles contagios que pudiesen producir las mil personas asintomáticas que se habían detectado pero que no presentaban ningún rastro de la enfermedad, como tos seca, fiebre alta, dolor de garganta o falta de respiración.

Los peores augurios sobre el futuro de la enfermedad los lideraba el doctor Zhan Wenhong quien alertaba de la alta probabilidad de que haya una nueva oleada de contagios durante el próximo otoño y que era poco probable que acabase su propagación en los meses venideros. Su pronóstico apuntaba a que el coronavirus estaría muy vivo hasta finales de 2021.

Entre las informaciones más increíbles y alucinantes de toda la historia hay que resaltar la de dos médicos que padecieron el efecto Michael Jackson en sus propias carnes. Yi Fan y Hu Weifeng se contagiaron de coronavirus en enero en el hospital central de Wuhan. Se les indujo al coma y fueron tratados con el medicamento cloroquina. Cuando despertaron su piel era negra por los medicamentos adversos que tiene este fármaco sobre el hígado.

EL VIAJE DEL VIRUS

Parecía que el coronavirus solo iba a afectar a China. Pero a finales de ese mes y a principios de febrero ya afectaba a otros países del sudeste asiático. Corea del Sur llegó a tener cerca de mil contagios el último día de febrero, pero

supo atajarlo a tiempo gracias a emplear alta tecnología para parar la epidemia que se les venía encima.

Sin embargo, cuando parecía que Corea todo lo tenía controlado y volvieron a abrir los lugares de ocio hubo un rebrote. Se detectó que una persona que acudió a varios bares pudo infectárselo a decenas de compatriotas.

Japón también supo parar los pies al virus, aunque luego hubo repuntes en el país del Sol Naciente. Tailandia, Singapur y otros países del sudeste asiático empezaron a sufrir casos. En Japón hasta se negaron a que atracara un barco, el Diamond Princess, donde muchos de sus pasajeros habían dado positivo. El objetivo era evitar a toda costa que la pandemia se propagase por la península que pretendía organizar las Olimpiadas en el verano del fatídico 2020.

El COVID-19 dio un nuevo salto mortal y entró con mucha fuerza a principios de febrero en Irán y posteriormente en Italia. Parecía que se había inspirado en los viajes de Marco Polo, quién hacía 900 años había dado a conocer los productos de las tierras asiáticas a la Europa Medieval.

De aquí el salto fue vertiginoso a otros países de Europa y a América del Norte, aunque muchos dirigentes no se quisieron enfrentar a ello y sufrieron males mayores. El salto del océano Atlántico parecía emular a la hazaña de Cristóbal Colón cuando llegó a América, aunque a USA todo parece indicar que llegó por la costa oeste. La primera víctima estadounidense fue una mujer de California que murió el 6 de febrero en su domicilio de Santa Clara.

En Italia la zona roja del país transalpino se estableció en las regiones de Lombardía, Véneto, Piamonte y Emilia Romagna, siendo Bergamo una de las ciudades más afectadas. En marzo ya se había extendido por toda Europa y América del Norte, afectando principalmente a estas dos zonas del planeta. Sin embargo, hay estudios que aseguran que el coronavirus pudo entrar en Europa en la época de Navidad procedente de Shanghái. Concretamente, un informe de médicos franceses aseguraba que el primer caso detectado fue el de un paciente en la región de París el 27 de diciembre de 2019.

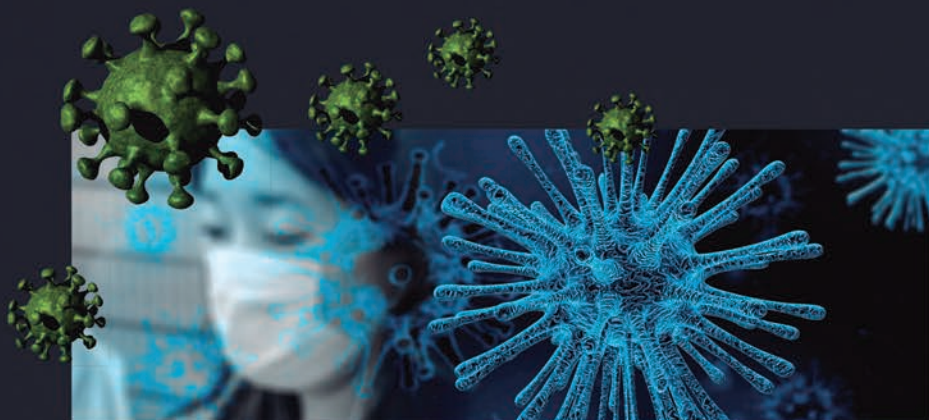
La letalidad del coronavirus sobre los contagiados ha sido tremenda si la comparamos con otras pandemias ocurridas en el mundo en los últimos años. El cólera causó 23.000 muertos en la República Democrática del Congo en 1994 y más de diez mil en Haití en 2010. La gripe A causó 19.000 fallecidos en México entre 2009 y 2010. El ébola causaría 11.300 muertos en Guinea, mientras que el MERS provocó cerca de 2.500 muertos en Arabia Saudí. En tan solo cuatro meses –a finales de mayo de 2020– el COVID-19 ya se había cobrado la vida de 350.000 personas y había provocado más de cinco millones y medio de contagios en todo el mundo.

LA MUERTE LLEGÓ A ESPAÑA

Mientras todo esto ocurría, en España a principios de febrero seguíamos preocupados sobre si era coherente la celebración del Mobile World Congress (MWC), debido al gran número de ciudadanos provenientes de Asia que iban a participar en el importante evento tecnológico de Barcelona. Día a día las principales marcas comerciales fueron anulando su asistencia y al final los organizadores decidieron cancelarlo hasta una nueva edición.

El primer caso de una persona positiva en España fue el de un turista alemán que venía junto a sus amigos a la isla de La Gomera a pasar unas vacaciones. Contrajo la enfermedad en su país y fue curado en las islas afortunadas a finales de enero. El segundo caso fue el de un residente británico en las Islas Baleares que contrajo el virus durante un viaje a los Alpes a primeros de febrero. También se curó. Parecía como si el sol de España curara el coronavirus. Pero nada más lejos de la realidad.

Los primeros estudios epidemiológicos estiman que los casos iniciales, que no fueron detectados por las autoridades sanitarias, se podrían haber producido en la segunda semana de febrero y los contagios se reprodujeron durante las primeras semanas de marzo, según el director de Alertas y Emergencias Sanitarias, Fernando Simón. Un informe del Instituto de Salud Carlos III detectó que



Prácticamente nadie había oído hablar de la ciudad de ciudad antes de la pandemia del coronavirus. Ahora, esa gran urbe de once millones de habitantes pasará a la historia como el lugar de donde surgió el brote del virus que recorrió el planeta, de Oriente a Occidente, devastando al ser humano de muerte y sufrimiento. En este libro de narrativa periodística hace un repaso de cómo surgió la enfermedad, su aniquilamiento de vidas humanas, tanto en España como en el resto del mundo, y sus efectos en la economía de los principales países afectados. El COVID-19 marcaría un antes y un después en la vida de los habitantes del planeta en el año 2020 al sufrir la gran mayoría de las naciones un confinamiento total de sus poblaciones para evitar la propagación infernal de los contagios. Con este libro se pretende dejar una huella escrita de unos meses donde el pánico se apoderó del mundo y convirtió a la mascarilla como un elemento protector contra un enemigo invisible. Las relaciones humanas y sociales cambiarían de un día para otro. En los hospitales, residencias de ancianos y domicilios particulares se vivió la lucha contra esta enfermedad dejando por el camino a centenares de miles de vidas humanas por todo el mundo. En recuerdo de todas aquellas personas fallecidas y el ejército de sanitarios que luchó contra esta pandemia sirvan estas líneas como recuerdo.

